

**Textos de la Eucaristía del Domingo**

**Primera lectura: Gn 12,1-4a**

El Señor dijo a Abrahán:

-Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré.

Yo haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y haré famoso tu nombre, que será una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan.

Por ti serán benditas

todas las naciones de la tierra.

Partió Abrahán, como le había dicho el Señor, y Lot marchó con él...

**Salmo responsorial: Sal 32,4-5.18-22**

**R.** Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti...

Pues la palabra del Señor es sincera, todas sus acciones son leales;

El ama la justicia y el derecho, el amor del Señor llena la tierra.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia,

para librarlos de la muerte

y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros esperamos en el Señor,

él es nuestro socorro y nuestro escudo;

Que tu amor, Señor, nos acompañe,

como lo esperamos de ti.

**R.** Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti...

**Segunda lectura: 2 Tim 1,8b-10**

Antes bien, con la confianza puesta en el poder de Dios, sufre conmigo por el evangelio. Dios nos ha salvado y nos ha dado una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia voluntad y por la gracia que nos ha sido dada desde la eternidad en Jesucristo. Esta gracia se ha manifestado ahora en la aparición de nuestro Salvador, Jesucristo, que ha destruido la muerte y ha hecho irradiar la vida y la inmortalidad gracias al anuncio del evangelio.

**Evangelio: Mt 17,1-9**

Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a un monte alto a solas. Y se transfiguró ante ellos. Su rostro brillaba como

el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, vieron a Moisés y a Elías que conversaban con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

-Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres hago tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Aún estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió, y una voz desde la nube decía:

-Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadlo.

Al oír esto, los discípulos cayeron de bruces, aterrados de miedo. Jesús se acercó, los tocó y les dijo:

-Levantaos, no tengáis miedo.

Al levantar la vista no vieron a nadie más que a Jesús. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó:

-No contéis a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.



**Reflexión : Del libro " Seguir a Jesús en la vida Ordinaria " de Javier Garrido**

**1. Situación**

Deseamos convertirnos, pero tenemos miedo. El camino no es de rosas. No lo fue para Jesús, ni para sus discípulos.

El miedo nos acobarda.

Lo peor de todo no es que tengamos miedo, sino que el miedo sea algo difuso, sin un perfil concreto. En efecto, no sabemos a qué tenemos miedo. Nos refugiamos en él, a modo de mecanismo de defensa.

La solución no está en hacernos los fuertes. Cuando el punto de referencia es el Crucificado, cuando el Mesías nos dice (lee,- Mt 16,2 1-28) que «hay que perder la

vida para ganarla»), más vale ser realistas y quedar desconcertados como Pedro y los discípulos.

## 2. Contemplación

La Transfiguración es la respuesta de Dios-Padre al miedo de los discípulos y de Jesús mismo. Hay que suponer que Jesús no sabía de antemano su destino trágico en el Calvario. Lo fue descubriendo a la luz del rechazo de su mensaje. Por eso, se retiró al monte con sus íntimos, porque tenía miedo y quiso encontrar en el Padre luz y fortaleza. Después de la oración prolongada, los discípulos vieron cómo salía transfigurado, convertido en un hombre nuevo, decidido a subir a Jerusalén, asumiendo hasta el final las consecuencias de su vocación mesiánica, iluminado por la certeza interior de que estaba en buenas manos, en las de Dios, su Padre. De este modo Jesús consumaba la historia de la fe, iniciada con Abrahán (primera lectura). Todos los grandes testigos de Dios aprendieron a creer abandonando sus seguridades y fiándose de las promesas de Dios, más allá de sus provisiones (leer Heb 11).

Igualmente, los discípulos de Jesús: Pablo y Timoteo (segunda lectura). Allí donde el Señor nos coloca, allí nos espera, fuertes y fieles, apoyados en la certeza que nos da el Evangelio del amor de Dios revelado en Cristo.

## 3. Reflexión

¿Cómo pasa el creyente del miedo, que se defiende, que no se fía, que no se entrega a la voluntad de Dios, a la fortaleza interior capaz de asumir con decisión el sufrimiento actual o el previsible?

El miedo defensivo aparece en la incapacidad para salir de nosotros mismos. Por eso, el secreto de la fortaleza no está en afirmarse, sino en poner la mirada en la Roca firme, el Señor.

No es bueno querer superar el miedo. Esa crispación impaciente delata angustia. Más vale sentirlo, permitirse ser pequeño, y, puesta la confianza en Dios, adherirse a su voluntad.

Este aprendizaje es esencial para la libertad interior. Hay que hacerlo en acto de oración. Entregarle a El nuestro miedo y dejar que El nos fortalezca por dentro. Normalmente no se logra a la primera. A veces es una lucha tensa.

Cuidemos bien este punto: A nosotros nos suele preocupar el lograr la paz, el sentirnos fuertes. Lo esencial es la confianza y la obediencia.

Confiar sin estar dispuesto a hacer su voluntad sólo crea una paz inconsistente. Obediencia sin confianza viene a ser voluntarismo crispado. Cuando la libertad personal se adhiere afectivamente, porque confía, entonces brota la paz que fortalece por dentro, signo luminoso que transfigura nuestros miedos.

Importante: Esta paz no elimina siempre el miedo; se da a un nivel más hondo.

## 4. Praxis

Dedica un tiempo de silencio a hacerte consciente de tus miedos, y haz oración con ellos. Pero como Jesús, poniendo tu mirada en el Padre, confiando y entregándote a su voluntad.

**NOTA:** Hay creyentes que, al hacer estos ejercicios espirituales, experimentan un crecimiento de su angustia. Y no porque se resisten a hacer la voluntad de Dios. Al contrario, experimentan que su Voluntad racional dice a Dios que sí, pero su afectividad no confía, no logra la paz de fondo. En estos casos, es probable que la imagen inconsciente de Dios sea negativa o ambivalente. La confianza en Dios está mediatizada por el miedo a Dios.

Hay que vivir un proceso previo de reestructuración psicológica y espiritual de la imagen de Dios, o aprovechar este momento de angustia para una experiencia nueva de confianza.

### TEXTO DE FRANCISCO: Primera Vida de Celano, 82 ( 1 Cel 82 )

**82.** No hay inteligencia humana que pueda entender lo que sentía cuando pronunciaba, santo Señor, tu nombre; aparecía todo él jubiloso, lleno de castísima alegría, como un hombre nuevo y del otro mundo. Por esto mismo, dondequiera que encontrase un escrito divino o humano, en el camino, en casa o sobre el suelo, lo recogía con grandísimo respeto y lo colocaba en lugar sagrado y decoroso, en atención a que pudiera estar escrito en él el nombre del Señor o algo relacionado con éste (23). Como un religioso le preguntara en cierta ocasión para qué recogía con tanta diligencia también los escritos de los paganos y aquellos en que no se contenía el nombre del Señor, respondió: «Hijo mío, porque en ellos hay letras con las que se compone el gloriosísimo nombre del Señor Dios. Lo bueno que hay en ellos, no pertenece a los paganos ni a otros hombres, sino a sólo Dios, de quien es todo bien». Y cosa no menos de admirar: cuando hacía escribir algunas cartas de saludo o exhortación, no toleraba que se borrara una letra o sílaba, así fuera superflua o improcedente (24).